



LA GUERRA ANGLO – BOER

ABSTRACT

Es sintomático el hecho que entre la prolífica bibliografía sobre la guerra y los temas asociados a ella, que caracteriza a los autores británicos, el conflicto anglo – boer esté tan poco desarrollado. Da la impresión de ser un tema tabú, sobre el cual no hay mayor interés por investigar y menos por recordar, por lo menos para el público inglés. Es que los sucesos, para ellos, fueron más bien luctuosos que gloriosos, donde queda de manifiesto una agresión brutal, de la primera potencia de la época, contra un grupo que no los había desafiado de ninguna manera, que simplemente defendió sus derechos con una determinación que sorprendió al mundo y que puso en jaque al ejército inglés...

WALDO ZAURITZ SEPÚLVEDA
MAGÍSTER EN HISTORIA MILITAR Y PENSAMIENTO
ESTRATÉGICO (ACAGUE)

INTRODUCCIÓN

Es sintomático el hecho que entre la prolífica bibliografía sobre la guerra y los temas asociados a ella, que caracteriza a los autores británicos, el conflicto anglo – boer esté tan poco desarrollado. Da la impresión de ser un tema tabú, sobre el cual no hay mayor interés por investigar y menos por recordar, por lo menos para el público inglés. Es que los sucesos, para ellos, fueron más bien luctuosos que gloriosos, donde queda de manifiesto una agresión brutal, de la primera potencia de la época, contra un grupo que no los había desafiado de ninguna manera, que simplemente defendió sus derechos con una determinación que sorprendió al mundo y que puso en jaque al ejército inglés, obligando a que ese instrumento que había permitido todo el desarrollo colonialista del imperio durante un siglo completo, debiera revisar sus procedimientos, desechando las viejas doctrinas, para adecuarse a la guerra moderna, no por convicción propia, sino por la imposición de los fracasos iniciales, ante un enemigo obstinado que los derrotó al combinar el uso de armamento moderno con unidades pequeñas de soldados con una moral digna de destacar.

La guerra anglo – boer, además, debe ser considerada como el laboratorio de ensayo de los conflictos del siglo XX, pues inaugura todos los elementos que caracterizarán a los grandes enfrentamientos que le sucederán. El avance tecnológico, incorporado a la producción de armas cada vez más eficientes y letales, a las comunicaciones y al transporte masivo de hombres y pertrechos, influyó decisivamente en la táctica y la estrategia. Asimismo, la participación de los medios, con corresponsables que transmitían sus despachos telegráficos directamente desde el lugar de los hechos, fue determinante en la formación de la opinión pública, la que pasó a ser un elemento de presión muy importante en la toma de decisiones políticas y militares, perdiéndose así, la libertad de acción de la que hasta entonces habían gozado los conductores. Además, se incorporó la opinión internacional y la de grupos que abogaban por la humanización de los procedimientos.

Los costos económicos se elevaron exponencialmente, incorporándose como otro elemento a considerar.

La población civil ya no sólo se vio afectada por el desarrollo de las operaciones, si no que fue parte del objetivo militar considerado en los planes de los comandantes.

Finalmente, el resultado del conflicto, pese a definirse a través de un triunfo por la vía armada, ya no es tan concluyente en los aspectos políticos o sociales. El vencido, logra hacer respetar sus condiciones y el término de las hostilidades se logra por medio de una transacción y no por una imposición unilateral.

Estos antecedentes, nos indican que estamos ante la presencia de una guerra diferente a las que la precedieron, que inaugura modalidades distintas en lo político, lo económico y lo militar, aspectos que debieron haber servido de advertencia a los gobernantes de la época,

responsables del desencadenamiento de la I Guerra Mundial, quienes lamentablemente no supieron dar la lectura correcta a las lecciones del conflicto anglo – boer.

En el presente trabajo, se ha dado énfasis, más que a las operaciones militares propiamente tales, a esos aspectos diferenciales que nos señalan un cambio profundo, indicando que estamos frente a la presencia de una nueva forma de hacer la guerra, la que a partir de ese momento abandona los esquemas hasta cierto punto románticos, que para los británicos había sido una forma de deporte para caballeros. La brutalidad de las acciones contra la población civil, sumada al ingente esfuerzo logístico que demandaban las nuevas tecnologías, marcan un punto de no retorno en la historia militar, indicando una transición hacia la realidad de los conflictos desarrollados en el siglo XX.

La historia no puede ser descontextualizada, por lo que una visión más comprensible de esa guerra, es dable a través de una mirada, aunque sea parcial, de los acontecimientos que se desarrollaban en distintas partes del mundo, los que nos facilitan obtener un marco referencial, de la realidad que se vivía en la época.

La revista chilena La Semana Militar, en su número 20 de 9 dic 1900 nos otorga una idea de ese contexto. En efecto, en su apartado dedicado a la crónica extranjera, informaba:

- Un grupo de banqueros norteamericanos suscribirá 10 millones de libras del nuevo empréstito que lanzará en breve el gobierno inglés.
- El costo de la guerra sería de 5 millones de libras mensuales.
- En Tien – Tsin (China) circula una proclama de las autoridades amenazando con la pena de muerte a los boxers que no depongan las armas en el plazo dado.
- El Times publica un telegrama de Shangai anunciando que la expedición ítalo – alemana que fue a Kalgan ha fracasado por completo. Numerosos chinos rodearon a la fuerza aliada y la atacaron con resolución. Para no verse deshecha por completo, tuvo que retirarse precipitadamente, abandonando a sus muertos.
- Anuncian en Shangai que se ha producido en esa ciudad una lamentable riña entre 30 soldados franceses y la policía inglesa, resultando numerosos heridos.
- Se anuncia que antes de navidad el señor Marconi establecerá un telégrafo sin hilos entre Inglaterra y nueva York. Aun cuando hay muchos incrédulos respecto del éxito de este ensayo, el inventor ha manifestado la absoluta confianza de que corresponderá a sus expectativas.
- Ha habido en Moldavia un sangriento choque entre campesinos que se resistían a pagar las contribuciones y un grupo de soldados que querían obligarlos a ello. La tropa hizo fuego sobre los paisanos matando a 20, además apresó a muchos de ellos. La excitación entre los campesinos es grande, por lo que se temen nuevos choques.
- El batallón canadense (sic) recién llegado a Londres de África, desfiló el 30 de noviembre último en Windsor ante la reina Victoria, que los felicitó por su conducta. Después los obsequió con un *lunch*.
- Comunican de Aden que 4.000 somalíes armados se han insurreccionado en contra del protectorado británico. Inmediatamente se han enviado importantes refuerzos.
- Un decreto supremo francés de 26 de septiembre último da el derecho a la medalla colonial que lleva la inscripción “Sahara” a los funcionarios civiles y militares de

cualquier grado que hayan tomado parte en las operaciones en el extremo sur de Algeria entre el 25 de septiembre de 1889 y el 26 de septiembre de 1900.

- Es en ese contexto, que debemos estudiar el conflicto de los boer. Hay una realidad colonial e imperialista por una parte y otra marcada por un nacionalismo que intenta oponerse a la sumisión que se les quiere imponer. En muchas partes del mundo, los imperios habían logrado sus objetivos, pero en África del Sur, la tarea no sería tan fácil.

CAPÍTULO I: ANTECEDENTES Y CAUSAS LEJANAS DE LA GUERRA.

LA OCUPACIÓN COLONIAL EUROPEA EN EL EXTREMO SUD AFRICANO

Entre los acuerdos del Congreso de Viena de 1815, se estableció la entrega de El Cabo y el Puerto de Natal a los ingleses que habían ocupado la zona el año anterior, por cuanto consideraban la posesión del área como fundamental en su ruta hacia la India, formando parte de su política de dominio de los mares. Esta medida, significó para los boers, descendientes de los colonos holandeses, que se habían establecido en la región desde el siglo XVII, al entrar en conflicto con las nuevas autoridades, debieron emigrar hacia el norte en 1835 en lo que se denominó la Primera Gran Marcha. Esos granjeros (boer en neerlandés), a su vez derrotaron y desplazaron a los zulúes, estableciendo la República de Natal en 1839, bajo la presidencia de Andries Pretorius. No obstante lo anterior, la ambición británica no quedó satisfecha y comenzaron nuevas presiones desde El Cabo, por lo que se produce la Segunda Gran Marcha, fundándose la República del Transvaal en 1848 y después de una nueva presión británica que precipitó la Tercera Gran Marcha, se funda el Estado Libre de Orange en 1854, estados que fueron reconocidos ese año por Gran Bretaña.

Esos avances ingleses y la formación de las repúblicas boers, obedecían al enfrentamiento de dos ideologías antagónicas, como fueron el imperialismo inglés, por una parte, que pretendía la unificación del todo el sector, dejándolo bajo su dominio, y, por la otra, el nacionalismo afrikánder, apoyado en la formación de las repúblicas boers que conformaban una alianza, con la intención de mantener su independencia frente al imperio.

CAUSAS INMEDIATAS

El 1886 se descubrió oro en Witwatersrand, en la zona boer del sur del Transvaal, lo que atrajo a miles de buscadores, mayoritariamente británicos, fundándose Johannesburgo. Los boer, principalmente granjeros, protestaron por lo que consideraron una nueva invasión de esos “uitlander” (extranjeros), a quienes gravaron con onerosos impuestos, además de impedirles su participación en las elecciones presidenciales y de las cámaras, aún cuando muchos de ellos se habían naturalizado como colonos establecidos. Fueron relevantes los costos para adquirir concesiones mineras, así como para el transporte ferroviario y la fabricación de explosivos, elementos fundamentales para el desarrollo de la minería; al ir profundizándose los desacuerdos entre los intereses de las compañías mineras británicas y las políticas del presidente Kruger, los ejecutivos de las primeras llegaron al convencimiento que la única forma de continuar con sus explotaciones sería por la vía de un cambio de gobierno, debiendo desde su punto de vista, alinear a las repúblicas sudafricanas bajo la jurisdicción del imperio británico.

Otro elemento que deterioró aún más las relaciones, fue el abortado intento propiciado en 1895, por el gobernador inglés de El Cabo, Cecil Rhodes, quien apoyó a un grupo de 600 aventureros británicos armados, dirigidos por Starr Jameson, que cruzaron la frontera con el fin de lograr la insurrección de los uitlander descontentos del Transvaal. El intento fracasó, pero las consecuencias políticas fueron de insospechadas consecuencias, pues las críticas al sistema de administración colonial británico, que dejaba mucha libertad de acción en manos de los gobernadores, debió ser cambiada por presiones de la recién formada Liga Británica Sud Africana, asumiendo directamente el gobierno británico la conducción de los asuntos coloniales. Se comenzó a preparar a la opinión pública, la que a mediados de 1899 aceptaba como una clara posibilidad la intervención británica directa, asegurándose a la vez que cualquier intervención de alguna otra potencia europea, sería estimada como un acto de guerra.

En el intertanto, se desarrollaban conversaciones entre los líderes boers encabezados por Kruger y el nuevo Alto Comisionado británico, Sir Alfred Milner, las que fueron interrumpidas en junio de 1899.

Milner solicitó refuerzos de tropas a la metrópoli, para aumentar sus fuerzas desde 12.000 hombres a un ejército de 50.000. Habiendo llegado los refuerzos en septiembre de 1899, el presidente Kruger exigió mediante un ultimátum enviado el 9 de octubre de ese año, el retiro antes de 48 horas de las mismas, caso contrario se pasaría a la condición de guerra.

Ante el no cumplimiento de lo exigido, Kruger declaró la guerra el día 12 de octubre.

CAPÍTULO II: DESARROLLO DE LAS OPERACIONES BÉLICAS

PRIMERA FASE; OPERACIONES CONVENCIONALES

El primer esfuerzo de los boer estuvo destinado a aislar o barrer rápidamente a las fuerzas británicas de Dundee y Ladysmith en Natal y a las de Mafeking y Kimberley en la zona sur del Estado de Orange, antes de que dichas guarniciones recibieran refuerzos. En la primera batalla en Dundee, el general boer Lucas Meyer fracasó en su objetivo de lograr una decisión total sobre los británicos, los que pudieron retirarse hacia Ladysmith. No obstante, la rapidez de los movimientos boer se vieron coronados por el éxito al invadir los territorios de Natal y la colonia de El Cabo, además de sitiar a sus enemigos en Ladysmith, Mafeking y Kimberley. En diciembre, el general jefe británico, sir Redvers Buller, envió tres columnas de refuerzos, para librar las ciudades sitiadas, siendo derrotadas todas ellas en el transcurso de una semana por las céleres y muy menores fuerzas boer. Por ese motivo a ese conjunto de acciones fracasadas, los británicos las llamaron “la semana negra.”

En el caso de la columna mandada por el propio Buller, fuerte en 21.000 hombres y 46 cañones, el desastre fue total y estrepitoso, al ser derrotado por el general boer Louis Botha, que solo contaba con 4.500 soldados y 5 cañones.

Lo anterior, significó su reemplazo en diciembre de 1899. Junto con nuevos refuerzos, asumió el mando británico el general Frederick Roberts, quien comisionó al general John French, a cargo de una gruesa columna, en dirección al norte para liberar a la ciudad de Kimberley, objetivo que fue conseguido con éxito en febrero del año 1900.

Pero con anterioridad, los británicos habían sufrido otro desastre en la montaña conocida como Spioenkop, el 24 de enero de 1900, ocasión en que una columna de 2.000 soldados británicos fue derrotada por una fuerza menor boer, perdiendo 225 hombres muertos, 122 desaparecidos, 550 heridos y 180 prisioneros, vale decir, más del 50% de sus efectivos.

Con la llegada de nuevos refuerzos, el general jefe Roberts al mando personal de otra columna, se dirigió al noreste, desde El Cabo hacia el Estado Libre de Orange, derrotando a los boer al mando del general Piet Cronje a fines de febrero y entrando a mediados de marzo a la ciudad de Bloemfontein, capital de ese estado.

El 17 de marzo, una junta de guerra boer, decidió abandonar los métodos de guerra convencionales, convencidos que a pesar de las victorias conseguidas, a la larga serían derrotados por la inmensa superioridad de hombres y medios que los británicos continuaban incrementando. A partir de ese momento, estructuraron lo que denominaron unidades de “comandos montados,” que continuarían las operaciones en forma fragmentada y con un alto grado de movilidad y libertad de acción, según el criterio de cada comandante.

Con fecha 17 de mayo, los ingleses consiguieron liberar a la asediada ciudad de Mafeking, que se había defendido con éxito durante siete meses, al mando del coronel Robert

Baden–Powell. Para esa defensa, Baden–Powell organizó al total de la población, incluyendo a los niños, por lo que sería reconocido posteriormente como el creador del scoutismo.

Finalizando esta primera fase de la guerra, los británicos capturaron Johannesburgo a fines de mayo y Pretoria, capital del Transvaal el 5 de junio. Debido a estas derrotas, el presidente Kruger huyó a Europa, y el comandante en jefe británico, sir Frederick Roberts, convencido que había ganado la guerra, regresó a Inglaterra, para cobrar sus premios, según la costumbre.

SEGUNDA FASE; RESISTENCIA DE GUERRILLAS

Con fecha 25 de marzo de 1900, asumió el comando en jefe de las fuerzas boer, el general Christian de Wet, quien diseñó un nuevo estilo para combatir a las tropas británicas, consistente en atacar sorpresivamente con fuerzas reducidas a las columnas inglesas, normalmente cayendo a la espalda de sus dispositivos. A los pocos días de asumir, ocasionó una severa derrota a las fuerzas del general Broadwood, en la zona de Sannaspos, muy cercana a la capital Pretoria, causando la muerte de 160 ingleses y sufriendo a su vez la baja de solo 13 de sus combatientes, logrando la captura de un convoy de más de cien carretas con bastimentos. Esa victoria, tuvo el efecto de reafirmar la moral de los boer, muchos de los cuales volvieron a la lucha, después que habían abandonado las armas con ocasión de la derrota de Bloemfontein.

Con fecha 5 de agosto de 1900, la revista chilena La Semana Militar, informaba a sus lectores que *“pocas novedades han ocurrido durante la semana en Sud – África entre boers y británicos. Encuentros casi diarios con pérdidas para ambos contendientes, una espléndida retirada de Botha que escapó de la red que le tendiera Roberts, la rendición de un pequeño comando que salvó sus cañones y una enérgica campaña de guerrillas que obliga a fraccionarse al ejército imperial, son los hechos más sobresalientes de estos últimos días.”*¹

La fase de guerrillas, que prolongó la guerra por más de dieciocho meses, sólo pudo ser finalmente sofocada, mediante una política de represión brutal, impuesta por el nuevo comandante en jefe inglés, Lord Horatio Kitchener, consistente en arrasarse las granjas y poblados de los boer, incendiándolas, junto con recluir a toda la población de mujeres y niños boer además de sus trabajadores negros, en campos de concentración, negándoles, de esa forma cualquier tipo de apoyo, lo que sumado a la extradición de los prisioneros de guerra fuera del continente, y al constante incremento de fuerzas con que lo proveía la metrópoli, el que llegó a sumar 300.000 soldados, logró por fin quebrantar la voluntad de lucha de sus líderes.

El triunfo, costó a los ingleses unos 28.000 muertos, contra 4.000 de los boer, cifras a las que es necesario agregar más de 45.000 civiles que murieron en los campos de concentración británicos. Según los cálculos del Parlamento inglés, el costo material ascendió a 2,5 millones de libras mensuales, lo que arroja un total cercano a los setenta millones de libras que gastó el imperio para lograr su objetivo.

¹ Revista La Semana Militar N° 2, Santiago 5 de agosto de 1900.

EL TRATADO DE PAZ DE VEREENIGING

El mismo espíritu libertario, con que actuaron las fuerzas boer, se manifestó en los acuerdos para el cese de las hostilidades. En efecto, los dirigentes boer, llamaron a consulta para conferenciar los términos de las negociaciones a 60 representantes provenientes de otros tantos comandos armados, porque estaban concientes que estaban perdiendo su independencia, tan firmemente defendida por todos ellos.

Finalmente, el 31 de mayo de 1902, en Pretoria, por 54 votos contra 2, se acordó la rendición y el reconocimiento de la autoridad del rey Eduardo VII, a cambio de:

- La repatriación de los prisioneros de guerra.
- La amnistía general con algunas pocas excepciones.
- Mantener el idioma afrikánder en las escuelas y cortes de justicia.
- Algunas garantías económicas, incluyendo el derecho a propiedad.
- Rehabilitación de las víctimas de la guerra.
- La seguridad de mantener el auto gobierno del Transvaal y el Estado Libre de Orange, como colonias del Imperio Británico, acordándose que no podrían otorgarse franquicias a la población negra.

CAPÍTULOS III: ANÁLISIS DE ALGUNOS ASPECTOS ESPECIALES DE LA GUERRA

EN CUANTO A ORGÁNICAS

El tremendo éxito inicial de las unidades boer, se debió a que ellas estaban conformadas por infantería montada, lo que les daba una gran movilidad y celeridad, frente a un enemigo que al contar con unidades más pesadas, dependía de una logística que necesariamente estaba subordinada a las líneas férreas. La situación descrita, obligó al comando británico a imitarlos, por lo que crearon la Imperial Yeomanry, cuyos soldados fueron reclutados de preferencia de entre la milicia, vale decir no eran soldados profesionales. A esos cuerpos podían ingresar voluntarios y civiles, de entre 22 y 35 años, que demostraran tener buena reputación personal y ser hábiles jinetes. Cada compañía de ese tipo contaba con 1 capitán, 4 oficiales y 125 hombres de tropa. *“Tropa y oficiales se comprometen a servir por un año o por el tiempo que dure la guerra y tienen que proporcionarse caballo, uniforme y equipo, siendo de cuenta del gobierno únicamente el armamento, el alojamiento y los carruajes regimentarios.”*²

Es del caso aclarar que no debe confundirse a la infantería montada con unidades de caballería, pues las primeras solo utilizaban el caballo como medio de transporte, pero sus técnicas y tácticas de empleo corresponden a las de infantería.

Incluso, algunas unidades boer usaban bicicletas en vez de caballos.

Incremento de la caballería inglesa

La celeridad y movilidad demostrada por los boer, obligó a los ingleses a incrementar sus tropas de caballería en forma exponencial. Así tenemos que antes de estallar las hostilidades contaban con 2.000 jinetes en África del Sur, los que rápidamente fueron incrementados el 9 de octubre de 1899 a 3.400, el 1° de enero 1900 a 19.800 y a mediados de febrero ya tenían 37.800.

En esa fecha, las fuerzas británicas en Sud África llegaban a la cantidad de 200.000 hombres, o sea el ejército más poderoso que jamás nación alguna hubiera lanzado a tan larga distancia.

En cuanto a la artillería inglesa, ésta arma tenía 94 baterías montadas en junio del 89 las que posteriormente fueron incrementadas a 148. La artillería a caballo pasó de 21 a 28 baterías.

² Revista “La Semana Militar” N° 1, Santiago, 29 de junio de 1900.

Las tres últimas baterías de campaña, N° 146, 147 y 148 fueron armadas con el obús de 5 pulgadas, con granadas con lydita, elevando a 9 las baterías de obuses, capaces de lanzar sus proyectiles en una curva parabólica, para sacar a los boer de sus atrincheramientos.

En la última fase de la guerra, febrero de 1902, cuando ya casi no había resistencia boer, el general el jefe inglés Lord Kitchener decidió formar con parte de la artillería montada tres cuerpos más de infantería montada, cada uno con 1.500 hombres.

Esos incrementos de fuerzas no fueron fáciles de conseguir. En efecto, en diciembre de 1900, a pesar de contar con una inmensa superioridad de fuerzas, el Daily Telegraph anunciaba que el general Roberts había pedido otros 20.000 hombres para finalizar la guerra, *“exigencia que produjo muy mal efecto en el War Office, quien contestó que el mal estado de las finanzas del reino no permitía hacer semejante sacrificio.”*³

Por otra parte, la intervención en los asuntos propios de la guerra, por parte de la reina Victoria que exigía un triunfo total, del Parlamento que la utilizó para sus debates ideológicos y, también del público, que informado a través de los corresponsables de la prensa se mostró siempre dividido, provocaba que cada decisión en cuanto a la estructura de las fuerzas, fuera precedida de largos debates. A comienzos de 1901, el Parlamento rechazaba por tercera vez las propuestas de reforma del ejército, que había efectuado el Ministro de la Guerra Sir Saint John Brodrick.

Ratifica lo anterior, la presentación que hizo Lord Wolseley ante las Cámaras, en que criticó el sistema organizativo inglés *“donde a la cabeza del sistema de defensa aparece el Secretario de Estado, más preocupado de la administración y la economía que de la eficiencia de las tropas,”* y más adelante, defendiendo su responsabilidad como Comandante en Jefe, indica que *“no es suya la culpa sino del secretario civil, si los cañones y fusiles en uso, no estaban a la altura de las necesidades modernas. La lucha está entre el hombre de experiencia y el de las economías que teme la impopularidad y no se atreve a pedir dinero para prevenir las desgracias. Cuando la guerra está encima, el dinero se reclama y se obtiene en abundancia. Recientemente hemos aprendido a costa nuestra que el dinero no proporciona a tiempo, ni las armas ni los aprovisionamientos necesarios, aún a los más elevados precios.”*⁴

No obstante lo anterior, es posible concluir que en cada ocasión en que las fuerzas inglesas sufrieron derrotas más o menos serias, especialmente durante el primer año de la guerra, las autoridades metropolitanas no dudaron en reforzar el frente sudafricano con hombres y medios de apoyo.

Participación de combatientes negros

Si bien es cierto que los participantes en la guerra fueron blancos de origen holandés en el caso de los boers, o británicos, canadienses y australianos por la parte contraria, hubo una minoría negra que también fue incorporada a las operaciones.

Inicialmente, ambos bandos pretendieron incluir soldados combatientes negros de bajo rango en sus filas, pero terminaron por utilizarlos en actividades de apoyo, principalmente en

³ La Semana Militar N°20, Santiago 9 de diciembre de 1900.

⁴ Periódico “Le Petit Journal,” París 9 de diciembre de 1901.

el campo británico, que llegó a contar con 15.000 negros armados sirviendo en las columnas móviles, que tenían por misión seguir y acosar a las unidades de guerrillas boers. Dentro de esas columnas, fue muy importante su rol como exploradores, rastreadores y conductores de carretas.

Además, utilizaron más de 25.000 negros como guardias de las cadenas de bunkers que se desplegaron para aislar las zonas de acción de los boer.

Otro empleo fue en el servicio de los ferrocarriles y como obreros en las minas que se fueron reabriendo para soportar económicamente el esfuerzo de la guerra.

Por su parte, los boer, todos voluntarios, organizaron sus unidades en base de aproximadamente 60 comandos de infantería montada, de entre 400 y 600 hombres cada uno. Se calcula el total de sus fuerzas en aproximadamente 28.000 hombres, y no se ha podido determinar una cantidad más exacta, por cuanto no tenían escalafón ni una fuerza organizada según los cánones militares. Los oficiales eran designados por elección. Tanto los estados mayores como los comandantes superiores no tenían autoridad para adoptar decisiones sin consultar al Krijnsraad, consejo de guerra integrado por todos los oficiales que asistieran, cada uno de los cuales, sin importar el rango, tenía derecho a un voto igualitario. A las fuerzas de infantería montada, deben sumarse la artillería, que normalmente actuaba a base de piezas aisladas, no integradas en baterías.

LOS ASPECTOS LOGÍSTICOS

Mantener un ejército alejado de la metrópoli, significó para los británicos realizar un esfuerzo en que tuvo que empeñar ingentes recursos, tanto en lo económico como en la organización para transportarlos al escenario de la guerra. Al cabo de un año de operaciones, algunas estadísticas publicadas en Alemania, que transcriben un informe de Lord Roberts aparecido en la “London Gazette,” nos dan alguna claridad sobre lo que significó ese monumental esfuerzo.

- Entre el 1º de octubre de 1889 y el 30 de octubre de 1900 se transportaron a Sudáfrica 262.974 hombres y 170.577 caballos y mulas.
- 45 millones de raciones para los soldados y 20 millones para el ganado.
- En promedio, los hombres consumieron 338 toneladas diarias de víveres y el ganado 470 toneladas diarias.
- Se acarrearon 125 millones de cartuchos para fusil y ametralladoras y 1.031.000 de cargas para cañones de siete diferentes calibres.
- Se utilizaron 57.000 tiendas de campaña, 865.000 sábanas, 385.000 impermeables, 716.514 chaquetas, 825.902 pantalones, 827.000 camisas, 857.976 pares de botas, 1.617.000 pares de calcetines, 130.000 botellas de whisky y 100 toneladas de plum pudding.
- Para los caballos y mulas se enviaron 180.000 equipos de atalaja completos.⁵

El costo de ese esfuerzo, a comienzos de 1901, significó para los ingleses el desembolso de 2,5 millones de libras mensuales. A pesar que desde marzo de 1900, las fuerzas

⁵ Revista “Militar Wochenblatt.” Berlín, enero de 1901.

boer ya no representaban un peligro desde un punto de vista convencional, y solo estaban dedicadas a acciones menores de tipo guerrillero, el esfuerzo por incrementar los medios ingleses no cesó, lo que se demuestra con la información aparecida en la “L’Army and Naval Gazette” de enero de 1902, en que se expone que entre agosto de 1900 y el 31 de marzo de 1901 se efectuaron 142 viajes con barco desde el mediterráneo y la metrópoli, los que acarrearón:

- 3.179 oficiales.
- 79.655 soldados.
- 21.255 caballos.
- 42.099 mulas.

A lo anterior deben sumarse otros 90 viajes durante el mismo periodo, transportando 76.214 caballos comprados en América y Australia.

CAMPOS DE CONCENTRACIÓN Y DE PRISIONEROS. ATROPELLOS A LAS CONVENCIONES

Ante la presión de la opinión pública inglesa, Lord Kitchener buscó la forma de poner fin lo más rápidamente a la guerra. Para lo anterior, decidió quebrar el ritmo de las acciones e imponer un apremio que hiciera a los boers buscar una batalla decisiva o bien quebrantar su voluntad de lucha.

La herramienta utilizada, fue negarles a sus adversarios cualquier tipo de sustento y apoyo, considerando dentro de éstos al ganado, caballos, mujeres y niños.

Esta política significó la destrucción de más de 30.000 granjas y 40 poblados boers.

Miles de mujeres y niños (las cifras se calculan en 370.000) fueron expulsados de sus hogares por la fuerza, impidiéndoles incluso llevar consigo sus bienes, acarreándolos en carretas arrastradas por bueyes, hacia los campos de concentración destinados para ese fin.

Las condiciones de vida en esos campos, era francamente pavorosa. Las raciones que se repartían eran de dos clases. Una, muy escasa en cantidad y sin contener carne, era destinada a las mujeres y niños que se pensaba podían, circunstancialmente, participar en las operaciones de guerra, con la idea de mantenerlos tan debilitados que no significaran peligro alguno. La otra, también muy escasa, destinada a los niños menores de seis años, consideraba carne dos veces a la semana.

Estas dietas, sumadas a las malas condiciones de vida, produjeron rápidamente la aparición de pestes, tales como malaria, viruela, tifoidea, difteria, diarreas y disentería, especialmente entre la población infantil, lo que sumado a la escasez crónica de apropiados servicios médicos, significó la muerte a más de 21.000 niños y 5.000 mujeres boers en los campos de concentración en el primer año de la aplicación de esta política.

La situación llegó a ser tan horrorosa, que produjo críticas en la propia Gran Bretaña, creándose una comisión, encargada de visitar los campos de concentración, imponiendo el cumplimiento de medidas elementales de sanidad, alimentación y alojamiento, logrando al

cabo de un año, disminuir la tasa de mortalidad desde un 7% a solo un 2% (Comisión Fawcett, agosto a diciembre de 1901).

A pesar de ello, el líder de la oposición, en febrero del año siguiente, insistía en fustigar esa política. En efecto, sir Campbell Bannerman, jefe del partido liberal, dirigiéndose a la Cámara de los Comunes, expresó: “La política seguida por el ministro de las colonias en el África del Sud ha sido desastrosa y la guerra contra los boer es cruel e innoble. La táctica británica ha fracasado ruidosamente y el general en jefe, en su afán de terminar la campaña, no repara en medios, llevando a cabo una obra de devastación y barbarie, la que arraigará en el corazón de los vencidos un odio eterno por todo lo que sea inglés.”⁶

En total, se establecieron 47 campos destinados a ese fin (Situación en anexo N°2)

Otro aspecto diferencial de esta guerra, fue el trato que se dio a los prisioneros de guerra. Los primeros datos que contabilizan la existencia de prisioneros de guerra boers, provienen de unos 200 soldados capturados en la batalla de Elandslaagte, acaecida el 21 de octubre de 1899. Como no había instalaciones apropiadas para recibirlos, fueron temporalmente recluidos en las bodegas de un buque guardacosta británico, en la bahía de Simon. A partir de ese momento, varios otros buques fueron utilizados como prisiones flotantes, hasta que se establecieron campos permanentes desde febrero de 1900. (Situación en anexo n°3)

Con el progreso de las operaciones, el número de prisioneros fue en aumento, por lo que se estableció un verdadero sistema de administración de prisioneros de guerra, consistente en la existencia de campos de reunión, en los que los prisioneros permanecían en promedio seis semanas, para desde ahí, luego de entregarles una manta y ropa marcada, destinarlos en ferrocarriles especiales, a otros establecimientos. Sin embargo, esas medidas no fueron suficientes y fue necesario establecer campamentos de prisioneros en otras posesiones británicas fuera del continente africano, principalmente por cuanto los malos tratos, las condiciones de vida infrahumanas y la determinación de los boers por seguir la lucha, provocaron un real peligro de insurrecciones, con el consiguiente riesgo de fuga.

El primer campo de prisioneros extra continental, se ubicó en la isla de Santa Helena, a partir de abril del año 1900. Se inició con 514 prisioneros, llegando a tener alrededor de 5.000 en los años siguientes.

Otros 5.000 prisioneros fueron mandados a los 8 campos establecidos a partir de 1901 en las islas Bermudas.

En Ceylan, funcionaron 5 campos, recibiendo a 5.000 prisioneros más; entre esos establecimientos, el de Monte Lavinia estaba destinado a heridos convalecientes, mientras que el de Ragama contenía a los prisioneros considerados como los más peligrosos.

Finalmente, en India se instalaron 17 campos, cada uno de los cuales llegó a contener aproximadamente a 1.000 prisioneros durante el transcurso de la guerra.

⁶ La Semana Militar N° 81, Santiago, 9 de febrero de 1902.

Por su parte, los boers mantuvieron a sus prisioneros, inicialmente, en instalaciones rodeadas de alambradas de púas, dentro de las ciudades que mantenían en su poder. Las cifras indican aproximadamente 160 oficiales y 4.000 soldados. En la segunda fase de la guerra, cuando sus fuerzas abandonaron las operaciones convencionales, simplemente no capturaban prisioneros de guerra. La última liberación de prisioneros británicos, por parte de las fuerzas del general French, se produjo en septiembre de 1900.

Dentro de este acápite sobre los prisioneros de guerra, es interesante destacar que hubo un grupo de ellos, que oficialmente eran británicos, pero que lucharon por la causa boer, debido a sus raíces culturales afrikáans. Ellos provenían de la Colonia del Cabo y se unieron a las fuerzas boer en los inicios de la guerra. Al ser capturados por los británicos, fueron juzgados por alta traición y en consecuencia, normalmente sentenciados a muerte en la horca o por fusilamiento; sin embargo, a algunos de ellos se les conmutó la pena por prisión perpetua a trabajos forzados en las canteras de las islas Bermudas. Al término del conflicto, se los repatrió en 1903, siendo muchos de ellos amnistiados ese mismo año.

La población negra también se vio tremendamente afectada por las operaciones bélicas, aún cuando no tuviera participación directa en la guerra.

En efecto, la política de tierra arrasada, para impedir el sostenimiento de los boers, que aplicó Lord Kitchener, junto con destruir las granjas y los pueblos boers y erradicar a sus pobladores, consideró también a los negros que trabajaban en esas granjas, quienes fueron recluidos para que no pudieran ayudar o entregar información a sus patrones boers. La solución británica, fue internarlos en campos de concentración especiales, donde se calcula que murieron casi 20.000 de ellos, de los cuales un 81% correspondió a niños. Las cifras oficiales inglesas entregan la cantidad de 14.154 muertos.

Otra actividad que también demuestra la decisión inglesa de acabar con la guerra a cualquier costo, está dada por el uso que hicieron sus fusileros de la denominada bala dum dum. Éste es un proyectil cuya punta ha sido previamente estriada en cruz, por lo que al impactar se expande y deforma, causando destrozos mortales. Por este motivos, la prensa internacional atacó profusamente lo que denominaron la barbarie británica.

CAPÍTULO IV: CARÁCTER DE LOS COMBATIENTES

DE LOS SOLDADOS BOER.

Los boer no eran ni tenían soldados profesionales. Todos ellos eran granjeros voluntarios, cuya máxima organización militar es asimilable a una milicia. Siempre detestaron la idea de la disciplina y consideraron los métodos de los soldados profesionales como algo irreconciliable con el republicanismo. Los jefes eran elegidos entre ellos mismos. Nunca hubo formaciones o ejercicios; cada hombre se presentaba al servicio cuando quería y en la forma que quería.

Sus fuerzas nunca superaron los 28.000 combatientes, contando a los 6.000 rebeldes de las colonias de El Cabo y a 2.700 voluntarios extranjeros. No tenían escalafón. Sí tenían un tremendo sentido de autodisciplina y del cumplimiento del deber. Eso, en pequeñas acciones fue muy exitoso, pero desastroso en el enfrentamiento en operaciones mayores. Respecto al carácter y la personalidad de los soldados boer, el capitán norteamericano Carl Reichmann, agregado como observador ante las fuerzas boer escribió: *“Durante mi estadía de siete meses en Sudáfrica, jamás he visto un boer en estado de embriaguez y el mayor juramento que oí era una palabra holandesa análoga a la expresión norteamericana Almighty (Todopoderoso). En el campamento, en los descansos, en las marchas, los boer leer su Biblia o su libro de cánticos, y una vez caída la noche se reúnen para cantar salmos. Los boer eran conducidos al combate por los que conducían a la oración. Sus sentimientos religiosos predominaban en todas circunstancias y se dolían tanto de las bajas que inflingían al enemigo como de sus propios desastres.”*⁷

La causa boer también despertó las simpatías de muchos extranjeros, que se incorporaron a sus filas. Según el periodista norteamericano Howard C. Hillegas, autor de la obra “Con las fuerzas Boer” editada en Londres en 1901, casi 2.700 voluntarios extranjeros combatían en ese bando. Ese dato discrepa de las cifras entregadas por otro norteamericano, el capitán Carl Reichmann, agregado como observador militar a las fuerzas boer, quien informó a la Army and Navy Journal que *“Los extranjeros que combatían por los boers eran aproximadamente 800 hombres de los cuales el cuerpo holandés tenía 320, el italiano 75 integrado por once nacionalidades diferentes, los escandinavos eran 40, la brigada irlandesa, mandada por el coronel Blake, antiguo oficial de caballería norteamericano, llegaba a los 150, el cuerpo alemán era de 200 y una compañía de exploradores norteamericanos estaba compuesta por 50 combatientes.”*⁸ La probable fuente de discrepancia, podría deberse a que el observador norteamericano se refiere a unidades completas y no a individuos. En este recuento, llama la atención la existencia de una brigada irlandesa luchando por ese bando, que refuerza

⁷ Revue du Cercle Militaire, París 3 de agosto de 1901.

⁸ Ibid.

la idea del repudio que había despertado el imperialismo británico, enfrentado al nacionalismo boer, el que es apoyado por el nacionalismo irlandés.

También habría participado un chileno en el comando del general boer De Wet, según la versión de la revista “La Semana Militar” N° 7 de 9 de septiembre de 1900, la que asegura que en dicho comando “*figura como capitán de artillería el oficial chileno Fernando Soto que fue alférez en el segundo batallón de artillería de costa.*”⁹

LOS LÍDERES BOER

Todos ellos, con la excepción de Martinus Steyn, eran granjeros, pertenecientes a familias de cultura protestante. Ninguno sobrepasaba los 50 años de edad durante los años de la guerra.

Christian De Wet, era el sexto hijo entre catorce hermanos. No había tenido una educación formal y cuando estalló el conflicto se enroló junto a tres de sus hijos, como un simple integrante del comando Heilbrom. Un mes después, fue elegido por sus camaradas como jefe de dicho comando, transformándose rápidamente en uno de los jefes más respetados, principalmente por la fama que alcanzaron sus repetidos éxitos en las operaciones. No obstante destacarse por ser uno de los principales jefes de unidades irregulares, trató de imponer entre sus hombres un cierto sentido de disciplina, al no tolerar la desertión, que era habitual, dado el carácter libertario de los boer, quienes aceptaban que cada cuál se incorporara o abandonara las filas según su propio criterio. La popularidad de De Wet, hizo que a sus filas acudieran muchos combatientes, a quienes este jefe les imponía un compromiso de servicio, logrando de tal forma que sus unidades tuvieran una estructura más permanente y confiable y, por lo tanto, permitiéndole programar algún tipo de planificación, a diferencia de otros comandos, que actuaban principalmente sobre objetivos de oportunidad.

El perfil de Louis Botha, es muy similar; noveno hijo entre trece hermanos, su educación formal se limitó a dos años de asistencia en una escuela agrícola. También se inició como simple soldado bajo el mando de Meyer, al que sucedió en el mando luego que éste se desprestigiara frente a sus hombres, al permitir, en las primeras operaciones, que una fuerza inglesa escapara a su cerco y pudiera concentrarse en Ladysmith. Al asumir el mando, Botha, a diferencia de De Wet y De la Rey, siempre se inclinó por un estilo de operaciones más convencional.

Martinus Steyn en cambio, pertenecía a una acomodada familia burguesa. Su padre fue miembro de la legislatura y él mismo estudió leyes en Holanda, para ejercer luego la abogacía en Londres y posteriormente en Bloemfontein, donde hizo carrera en el sistema judicial. Según Botha, Steyn constituyó durante la guerra, “el alma de la lucha por la libertad.”

El liderazgo de esos jefes, junto con su origen democrático y libertario propio del carácter de la nación, está marcado con un sentido patriarcal, el que queda de manifiesto al término del conflicto, cuando en 1902, De Wet, Botha y De La Rey emprenden una gira por Europa, con el fin de socorrer a las viudas y los huérfanos de la guerra, demostrando con ello su preocupación por su gente, rasgo que los diferenciaría absolutamente de los jefes rivales

⁹ Revisados los antecedentes en el Archivo General del Ejército, no se pudo constatar la existencia de algún oficial de ese nombre en la Artillería de Costa ni en otra unidad, en los años previos a esa fecha.

ingleses, quienes demostraron una despreocupación total por la situación de sus soldados. “*Los oficiales ingleses, seguían tan ocupados en ser auténticos caballeros, con flamantes uniformes o sin ellos, que apenas si les quedó tiempo para pensar en sus soldados y su bienestar.*”¹⁰

LOS MANDOS INGLESES.

Según Dixon, los jefes británicos fueron incapaces de presentar una mentalidad al día y sacudirse los hábitos adquiridos en los quinientos años precedentes, siendo esa actitud la responsable de los 22.000 muertos del lado británico en el conflicto. “*Hasta el mismo comienzo de la guerra, la instrucción y las maniobras se distinguieron por el más absoluto menosprecio por las nuevas armas. Se ponía especial empeño en la perfección de las formaciones en filas, en la precisión mecánica, en la más rígida dependencia respecto de las órdenes, y el fuego seguía abatiéndose en forma de descarga cerrada al oír la voz de mando.*”¹¹ Esta aseveración encuentra confirmación en las expresiones del capitán norteamericano de apellido Slocum, quien se desempeñara agregado como observador al estado mayor inglés, que describe la tendencia británica a no ejecutar más que ataques frontales: “*En Colenso, la brigada del general Hart avanzó en la llanura descubierta en columna de compañías cerrada en masa (32 compañías con seis pasos de distancia unas de otras); sólo se desplegaron cuando una granada de artillería cayó en medio de ellos... el fuego de las ametralladoras Hotchkiss y las Maxim fue particularmente mortífero.*”¹²

El propio jefe superior del ejército británico en la metrópoli, Lord Worsley, se habría referido a la mala calidad de la instrucción de las tropas. “*En las maniobras inglesas en Aldershot (10 brigas de infantería, 4 baterías de artillería montada y 4 regimientos de caballería), Lord Worsley, comandante en jefe británico, hizo una crítica indicando que esas fuerzas eran absolutamente incapaces de emprender una campaña a causa de una instrucción insuficiente. De todas esas tropas, solo dos batallones pertenecían al ejército activo, el resto eran milicianos y voluntarios.*”¹³

Para los oficiales ingleses, hasta ese momento las guerras coloniales eran una forma de deporte para caballeros. Despreciaban las tácticas boer de atrincherarse, actuar por sorpresa, causar el mayor número de bajas posibles y luego retirarse para estar en condiciones de actuar otra vez. Ellos no adecuaron sus formaciones frente al desarrollo del nuevo armamento de repetición y ametralladoras y artillería de tiro rápido, que utilizaron sus adversarios, por lo que los índices de bajas fueron desastrosos. En las primeras acciones se rehusaron a emplear unidades de reconocimiento, por lo que siempre fueron sorprendidos, con grave costo para sus tropas. En la célebre acción de Spionkop, la falta de información de lo que estaba sucediendo realmente, tuvo un costo altísimo, pero no se hizo nada durante el desarrollo de la acción por solucionar el problema, y a mayor abundamiento, cuando Winston Churchill, quien se desempeñaba como corresponsal de guerra, concurrió a informar al general Warren de lo que estaba aconteciendo, “*este, en lugar de recibir esta información, desde luego no pedida, con gratitud, se puso furioso y ordenó que el periodista fuera arrestado por insolencia.*”¹⁴

¹⁰ Dixon, Norman F., “Sobre la psicología de la incompetencia militar.” 1991, Ed. Anagrama, Barcelona. P.68.

¹¹ Ibid, p.69.

¹² La Semana Militar N° 70, Santiago 24 de noviembre de 1901.

¹³ Revue du Cercle Militaire, París, 1° de septiembre de 1900.

¹⁴ Dixon, op. cit. p.84.

CAPÍTULO V: NUEVA TECNOLOGÍA

Tal como se ha expresado, los mandos ingleses fueron renuentes a adaptar sus tácticas en el terreno, adecuándolas a la nueva realidad que se vivía en el campo de batalla, producto de la nueva tecnología militar, hasta que los índices de bajas fueron tan relevantes, que despertaron la crítica de los políticos y la opinión pública.

Los cambios fundamentales en el armamento tienen relación con la velocidad de tiro que dio a los fusileros contar con un fusil de repetición, y el perfeccionamiento de las ametralladoras. En el caso de los boer, ellos disponían de los fusiles Mauser y las ametralladoras Maxim, provistas por los alemanes, que les permitían hacer blanco a 600 metros de distancia sobre las columnas cerradas inglesas, con gran precisión y efectividad, al utilizar balas con forro de acero impulsadas por pólvora sin humo. Sobre este punto, debe considerarse además, que los boer en su condición de granjeros, estaban habituados a la cacería, que practicaban desde la niñez, por lo que su efectividad al contar con buenas armas, causó grandes estragos en las filas británicas.

A lo anterior, debe sumarse el salto cualitativo que ocurrió con la artillería, la que desde hacía pocos años había incorporado los sistemas de freno de retroceso hidráulicos, permitiendo con ello que los cañones se mantuvieran muy estables durante el proceso del disparo, lo que sumado a los cierres de cuñas, de rápido accionar, incrementó notablemente la rapidez de tiro. También esas armas fueron proporcionadas por las fábricas de Alemania, principalmente a los boer, pero además a los propios ingleses. En efecto, Inglaterra encargó a Alemania, a las fábricas Ehrhardt en Eisenach y Dusseldorf la compra de 18 cañones de tiro rápido, 900 carros de munición y 54.000 proyectiles. Algunos de los órganos alemanes, como el Vorwärts, por ejemplo, acusaron a la gran industria alemana de falta de patriotismo diciendo que *“en tanto se festeja a los boers, se provee al mismo tiempo a sus adversarios de cañones para aniquilarlos. Otros órganos de prensa, como la Gaceta de Colonia, indican por el contrario que la industria alemana debe regocijarse de ver que los ingleses le dan preferencia para la compra de su material de artillería en vez de dirigirse a Francia o a los Estados Unidos.”*¹⁵

Algunas semanas después, se confirma que la prensa alemana debate sobre el material para Inglaterra, describiendo las características técnicas de esos cañones de fuego rápido de 7,5 cms, con un sistema de retroceso con freno hidráulico.¹⁶

Por otra parte, la dependencia logística de las líneas férreas que determinaba las líneas de operaciones británicas, obligó a éstos a incorporar trenes blindados, con vagones cilíndricos, terminados en dos espolones en punta, con una velocidad de 80 Km/h.

¹⁵ La Semana Militar n° 35, Santiago 24 de marzo de 1901.

¹⁶ Ibid, N°39 de 21 de abril.

Durante la guerra funcionaron en el Sur de África cerca de 4.000 millas de ferrocarril, teniendo que recomponerse nada menos que 169 puentes y pontones destruidos por los boers.

En cuanto a los sistemas de enlaces y comunicaciones, se hizo intenso uso del heliógrafo además del telégrafo, que operó en el caso inglés con 10.145 millas de hilo emitiendo 750.000 telegramas; el correo recibió y despachó 750.000 comunicaciones semanales.

Las características del nuevo armamento, obligó a los ingleses a introducir cambios en su doctrina. Así, la revista chilena *La Semana Militar*, que siguió con gran interés y profusión de artículos el desarrollo de los acontecimientos, informaba que *“desde el 1º de enero de 1901 todos los oficiales de caballería e infantería (ingleses) antes de ser promovidos al grado de tenientes deberán estar provistos de un Officer’s extra certificate of Musketry, mientras que los tenientes y subtenientes de las fuerzas auxiliares deberán haber rendido un examen de tiro antes de ser promovidos al grado de capitán. Se abrirán seis cursos por año de una duración de seis semanas cada uno. Se ve pues, que la guerra del Transvaal ha producido sus frutos y que Inglaterra da hoy día una importancia capital a la práctica de tiro de sus oficiales.”*¹⁷

A lo anterior debe agregarse el hecho que los oficiales británicos dejaron de usar espada en el terreno, cambiándola por un fusil igual al de sus soldados, ya que hasta ese momento eran distinguibles, y por lo tanto, se habían transformado en el blanco preferido de los excelentes tiradores boer.

Por su parte, los boer, frente a las adecuaciones británicas, inventaron una trinchera en forma de S, que se excavaba en zonas donde hubiese un plano inclinado. Tenía capacidad para una compañía y presentaba con respecto al frente enemigo tres líneas sucesivas, cada una de las cuales era una posición de fuego para tiradores parapetados. Las zanjas laterales que completaban la S servían a los combatientes para el cambio de posición de una a otra línea que tenían más o menos 100 metros entre sí, dentro de su propia trinchera.¹⁸

¹⁷ Ibid, N° 30 del 17 de febrero.

¹⁸ Ibidem.

CAPÍTULO VI: REPERCUSIONES EN CHILE

La exitosa experiencia en el uso militar de unidades de infantería montada que iniciaron los boer y que posteriormente imitaron los ingleses, también tuvo repercusiones en Chile, donde con motivo de la crisis que se vivía con Argentina a comienzos del siglo, se conformó la 5ta. Zona Militar que cubría toda el área sur y austral, a la que se incorporaron ocho compañías de infantería montada, copiándose el modelo sudafricano, y asignándose una de ellas a Punta Arenas. Hacia fines de 1902, superado el peligro de guerra, se pensó en disolver esta última, pero el comandante Fernando Gómez hizo una decidida defensa de la misma, indicando que *“si se creó la infantería montada y hoy algunas consideraciones aconsejan su disolución, nunca serán ellas a juicio del infrascrito, tan poderosas que no permitan ni siquiera la conservación de uno de sus cuadros o escuelas, ya que este moderno elemento parece que tiene momentos de apreciable valor..., yo me permito solicitar sea la de esta region la preferida, por cuanto creo por las razones expuestas y por la condición misma del territorio, que es aquí adonde más defendible es su existencia.”*¹⁹

Como es de apreciar, se la consideraba un elemento moderno, que optimizaba las características de la infantería tradicional, en escenarios extensos, asimilables a los en que había sido experimentada.

Las acciones de la guerra fueron seguidas con mucho interés dentro del ámbito militar chileno. La revista La Semana Militar cubrió los eventos desde la aparición de su primer número el 29 de julio de 1900, hasta el 6 de abril de 1902. En ese lapso, publicó por lo menos 45 artículos en sus ediciones semanales, en que se denota una clara simpatía por la causa boer.

Uno de los aspectos que se resaltó en varias oportunidades, fue el hecho que el ejército boer utilizaba los mismos modelos de fusiles Mauser y cañones Krupp que hacía un par de años había adquirido el Ejército de Chile.

¹⁹ Archivo General del Ejército. Tomo 2317, oficio 181 de 24 de noviembre de 1902.

CONCLUSIONES

La guerra Anglo – Boer fue una agresión brutal que demuestra la inspiración económica que motivaba al colonialismo británico de la época. El descubrimiento de ricos yacimientos de oro en territorio boer, fueron el acicate para producir una invasión iniciada por las compañías mineras y continuadas por el gobierno inglés, ante la incapacidad de las primeras para conseguir sus fines con el grado de facilidad que habían tenido en otros rincones del mundo.

La dificultad la representó la determinación de los boer por defender su independencia, para lo cual se organizaron a base de unidades de infantería montada, muy céleres y móviles, con una alta eficiencia en el uso de moderno armamento, quienes al no presentar frentes continuos, impidieron la acción aplastante de sus enemigos, que los superaban en una proporción de diez a uno.

El ejército inglés tardó más de seis meses en adecuar su doctrina, tácticas y procedimientos a ese nuevo estilo de hacer la guerra.

A pesar de lo anterior, debió recurrir a procedimientos inhumanos en contra de la población civil boer, para lograr quebrantar la voluntad de lucha de sus dirigentes. Por ello, recibió el repudio internacional y de parte de su propia opinión pública.

Una vez estallado el conflicto, el orgullo del imperio obligó al gobierno a empeñar todo su esfuerzo para lograr la victoria, lo que le significó un enorme gasto en lo económico y un despliegue nunca antes visto en lo logístico, acarreando hombres y bastimentos desde ultramar, para alimentar e incrementar los medios militares en cantidades desproporcionadas al objetivo por alcanzar.

La guerra debe analizarse dentro de un contexto, en el cuál el imperio hacía frente a otros conflictos en África y en el Lejano Oriente.

El avance tecnológico del armamento, en el caso británico, fue más acelerado que la adecuación mental de sus generales, lo que significó un alto costo que debieron pagar sus soldados.

El tratado de paz, fue una transacción, en la que los vencidos preservaron su propia cultura y un cierto grado de autodeterminación. Ello señala, hasta que punto la necesidad de hacer la paz, en una guerra que había pasado a ser impopular, prevaleció en el ánimo del gobierno británico.

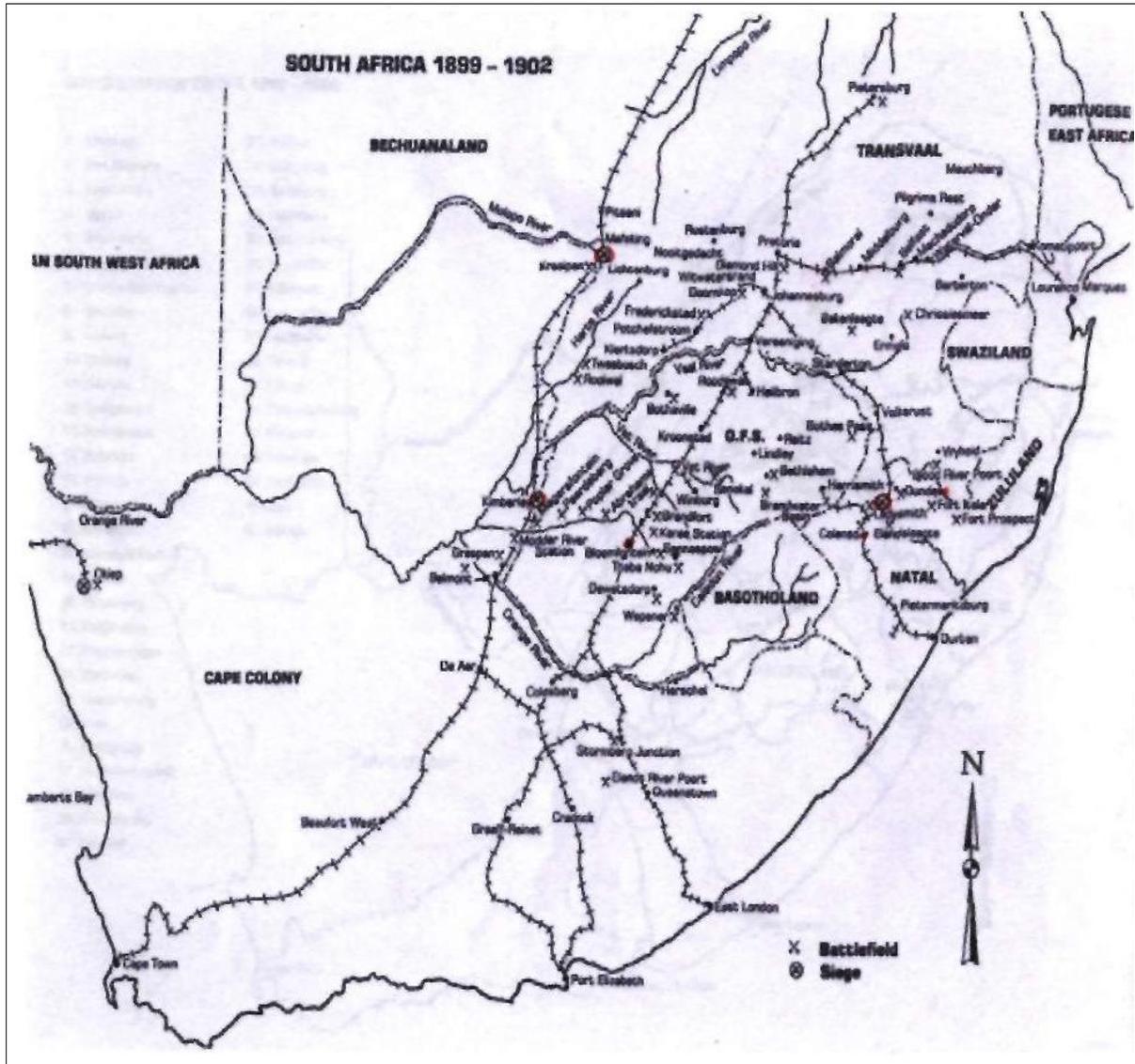
El triunfo final, no acarreó gloria a las armas inglesas, sino más bien amplias críticas y reparos, razón por la cual, a pesar de las muchas lecciones que se pueden extraer del estudio de ese conflicto, los historiadores británicos, tan dados a analizar en profundidad la naturaleza de la guerra, lo mencionan sólo ocasionalmente.

BIBLIOGRAFÍA

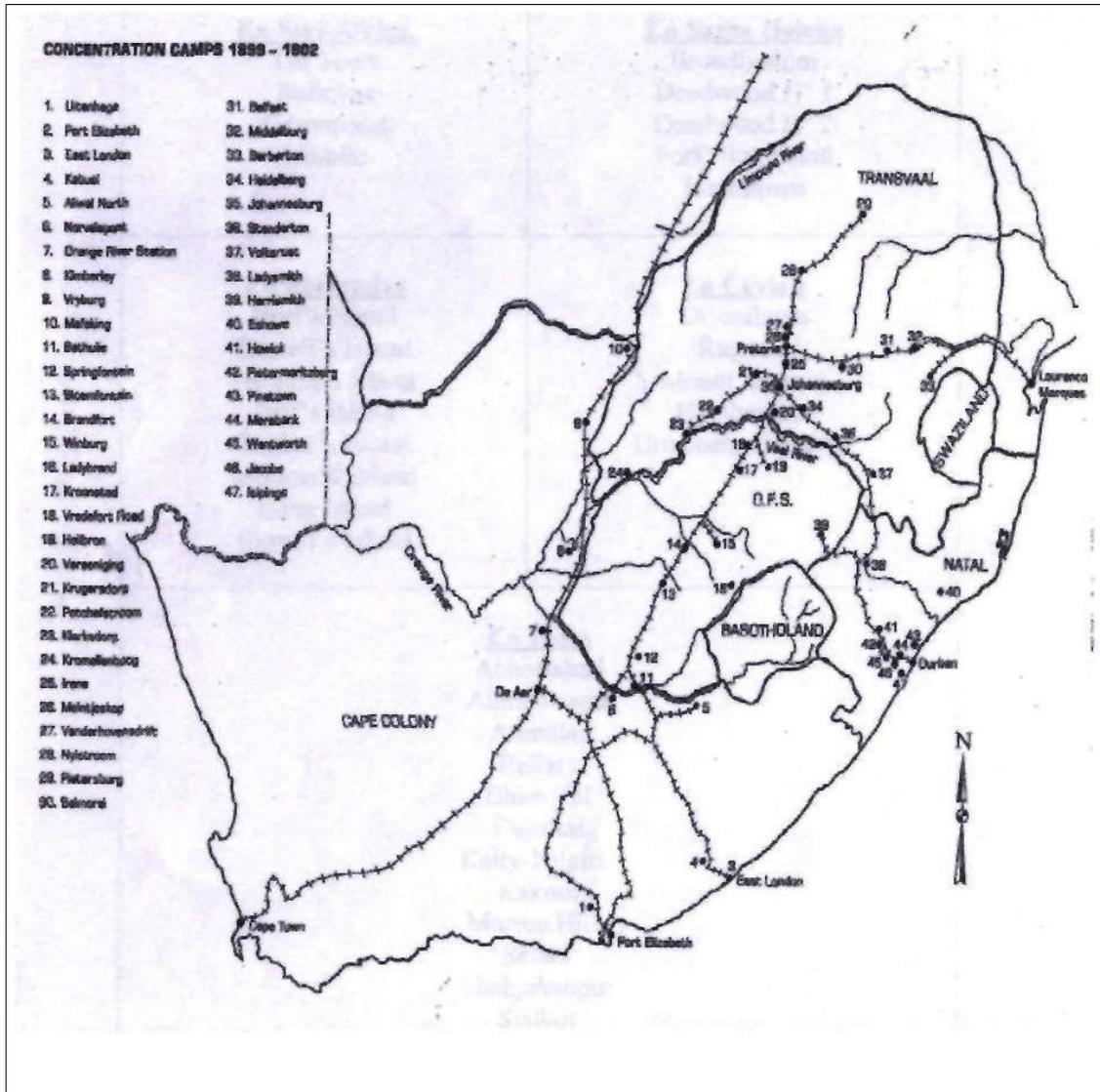
- HISTORIA DEL MUNDO MODERNO Tomo XII, Los grandes conflictos mundiales 1898 – 1945. Cambridge University Press. Ed. Sopena. Barcelona 1977.
- UN SIGLO DE GUERRAS Luciano Garibaldi. Ed. Océano, México 2000.
- SOBRE LA PSICOLOGÍA
- DE LA INCOMPETENCIA MILITAR Norman F. Dixon. Ed. Anagrama, Barcelona 1991.
- REVISTAS:
- La Semana Militar, Santiago, Años 1900 a 1902.
 - Le Petit Journal, París, Diciembre 1901.
 - Militar Wochenblatt, Berlín, Enero 1901.
 - Revue du Cercle Militaire. París, Agosto y Septiembre de 1901.
- ARCHIVO GENERAL DEL EJÉRCITO Tomo 2317.
- <http://www.anglo-boer.co.za/> Anglo Boer War Museum.

ANEXOS

ANEXO N° 1 /



ANEXO N° 2 /



ANEXO N° 3 /

DISTRIBUCIÓN DE CAMPOS DE PRISIONEROS DE GUERRA

<p>En Sud – África.</p> <p>Tin Town Bellevue Greenpoint Umbilo</p>	<p>En Santa Helena</p> <p>Broodbottom Deadwood N° 1 Deadwood N° 2 Fort High Knoll Jamestown</p>																		
<p>En Bermudas</p> <p>Burt’s Island Darrell’s Island Hawkin’s Island Port’s Island Tucker’s Island Morgan’s Island Long Island Hinson’s Island</p>	<p>En Ceylan</p> <p>Diyatalawa Ragama Mount Lavinia Hambanlota Urugasmonhondiya</p>																		
<p style="text-align: center;">En India</p> <table style="width: 100%; border: none;"> <tbody> <tr> <td style="width: 50%; border: none;">Abbottabad</td> <td style="width: 50%; border: none;">Satara</td> </tr> <tr> <td style="border: none;">Ahmednagar</td> <td style="border: none;">Shahjahanpur</td> </tr> <tr> <td style="border: none;">Amristar</td> <td style="border: none;">Sialkot</td> </tr> <tr> <td style="border: none;">Bellary</td> <td style="border: none;">Solon</td> </tr> <tr> <td style="border: none;">Bhim Tal</td> <td style="border: none;">Trichinopoly</td> </tr> <tr> <td style="border: none;">Dagshai</td> <td style="border: none;">Umballa</td> </tr> <tr> <td style="border: none;">Kaity – Nilgiris</td> <td style="border: none;">Upper Topa</td> </tr> <tr> <td style="border: none;">Kakool</td> <td style="border: none;">Wellington</td> </tr> <tr> <td style="border: none;">Murree Hills</td> <td></td> </tr> </tbody> </table>		Abbottabad	Satara	Ahmednagar	Shahjahanpur	Amristar	Sialkot	Bellary	Solon	Bhim Tal	Trichinopoly	Dagshai	Umballa	Kaity – Nilgiris	Upper Topa	Kakool	Wellington	Murree Hills	
Abbottabad	Satara																		
Ahmednagar	Shahjahanpur																		
Amristar	Sialkot																		
Bellary	Solon																		
Bhim Tal	Trichinopoly																		
Dagshai	Umballa																		
Kaity – Nilgiris	Upper Topa																		
Kakool	Wellington																		
Murree Hills																			